

quiso hablar -murió hace tres años- de las semanas anteriores a su partida, sólo decía que había visto bombas y que habían sido semanas difíciles, pero nada más. Eso sí, no tenía ningún problema para referirse a su primera estancia en Gran Bretaña, de la que más o menos guardaba buenos recuerdos, y al viaje. Éste, decía, había sido terrible, con vómitos por todas partes. De hecho, nunca más volvió a montar en un barco", recuerda su hija.

A su lado, Manuel asiente. Porque, probablemente, él haya escuchado relatos similares. Su madre, Salomé Moreno Oyarbide, una de las niñas de mayor edad de la expedición -contaba trece años-, pasó aquellas 48 horas de mar no muy lejos de Ana María. Huérfana también de padre (murió luchando con el bando republicano en la Batalla de Villarreal) y miembro de una familia de izquierdas, Salomé fue evacuada junto a dos hermanas aquel 21 de mayo. Y ya no hubo marcha atrás. En el campamento de Eastleigh comenzó su nueva etapa.

PUNTO DE ENCUENTRO

El Hogar Español

Tras una estancia de tres o cuatro meses en Eastleigh, la madre de Manuel fue enviada a Cambridge (a una de las colonias o casas que se instalaron por toda Gran Bretaña) y, después de algún tiempo -y tras evitar el proceso de repatriación iniciado por Franco-, acabó en Londres. Allí, con los años, conoció a su marido. Y se instaló para siempre. "Se juntó con mi padre en el Hogar Español. Él, natural de Madrid, había sido combatiente republicano y trabajaba como chófer para el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial. Años antes había sido retenido al cruzar la frontera catalana con Francia y enviado a un campo de concentración en Argelia (antes estuvo en otros), pero logró escapar y asentarse en Inglaterra. Y así le conoció a ella", detalla Manuel. Según comenta, aunque su padre siempre quiso regresar, nunca logró convencerla. Salvo visitas puntuales, sólo volvieron a vivir a España -tenían una casa en el Mediterráneo- siendo ya muy mayores.

En alguno de aquellos encuentros en el Hogar Español, quizás, sus padres se cruzaron con los de Carmen, que se conocieron en el mismo lugar. "Mi madre, que contaba con edad suficiente para elegir, había decidido quedarse en Inglaterra y, después de estar en una colonia de Carshalton a cargo de un grupo de niños (el Gobierno Vasco insistió en que permaneciesen en grupos para no perder su identidad nacional), se marchó a Londres. Y mi padre, que había viajado allí para recuperarse de una enfermedad y había colaborado con otra de las colonias en las que había niños españoles, regresó a la capital. En 1942 se conocieron. Y se quedaron", afirma Carmen.

La historia de su familia se entrelaza con el relato de Juan hasta el punto de que, a veces, parecen confundirse. Tras una hora en la que han vuelto a recordar las penurias del *Habana*, la desorganización de Eastleigh, la incomunicación de los 4.000 niños con sus casas (la toma franquista de Bilbao generó muchísima incertidumbre y preocupación) o la repatriación de la mayor parte de ellos, ambos se toman un respiro y se preparan para la próxima entrevista. Su objetivo no concede más descansos. El exilio vasco de Inglaterra fue real y, como tal, debe ser conocido.